

## Jesús Libera al Endemoniado

Mateo 8:28-33; Marcos 5:1-20; Lucas 8:26-39

Jesús y sus discípulos cruzaron el lago a la región de los Gadarenos. Allí, había hombres que estaban poseídos por demonios que eran tan violentos que nadie podía pasar por esa zona.

Cuando Jesús bajó de la barca, uno de los hombres poseído por espíritus malignos salió de entre las tumbas a su encuentro. Por mucho tiempo, este hombre vivía entre las tumbas en las afueras de la ciudad, y nadie podía sujetarlo. Siempre que lo ataban con cadenas y grilletes, pero él rompía las cadenas y destruía los grilletes. Día y noche vagaba entre las cuevas donde enterraban a los muertos cortándose con piedras afiladas.

Cuando Jesús todavía estaba a cierta distancia, el hombre lo vio, corrió a su encuentro y se inclinó delante de él. Dando un grito: ¿Por qué te entrometes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te suplico que no me tortures! Pues Jesús ya le había dicho al espíritu: Sal de este hombre, espíritu maligno.

Entonces Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él contestó: Me llamo Legión, porque somos muchos los que estamos dentro de este hombre. Entonces los espíritus malignos le suplicaron que no los enviara a un lugar lejano. Sucedió que había una gran manada de cerdos alimentándose en una ladera cercana. Envíanos a esos cerdos suplicaron los espíritus. Déjanos entrar en ellos.

Entonces Jesús les dio permiso. Los espíritus malignos salieron del hombre y entraron en los cerdos, y toda la manada de unos dos mil cerdos se lanzó al lago por el precipicio y se ahogó en el agua.

Los hombres que cuidaban los cerdos huyeron a la ciudad cercana y sus alrededores, difundiendo la noticia mientras corrían. La gente salió corriendo para ver lo que había pasado. Pronto una multitud se juntó alrededor de Jesús, y todos vieron al hombre que había estado poseído por la legión de demonios. Se encontraba sentado allí, completamente vestido y en su sano juicio, y todos tuvieron miedo. Al escuchar lo que había pasado, la multitud comenzó a rogarle a Jesús que se fuera y los dejara en paz.

Mientras Jesús entraba en la barca, el hombre que había estado poseído por los demonios le suplicaba que le permitiera acompañarlo. Pero Jesús le dijo: No. Ve a tu casa y a tu familia y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y lo misericordioso que ha sido contigo. Así que el hombre salió a visitar las Diez Ciudades de esa región y comenzó a proclamar las grandes cosas que Jesús había hecho por él; y todos quedaban asombrados de lo que les decía.